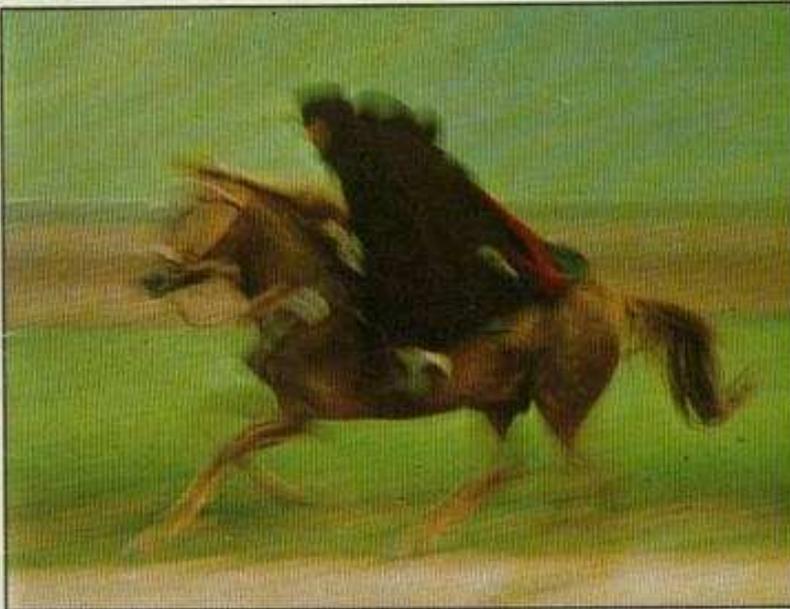




Al atardecer, los hermanos cabalgan en la pradera.



A galope tendido, la capa al viento.



Ese día se sacan los mejores caballos.

«las siete tortillas», diferentes todas ellas, que simbolizan los siete días que los recueros tardaron en llegar a Avila con el rey niño. El domingo, todos los hermanos, montados a caballo, se reúnen hacia las diez de la mañana frente a la casa donde vive el Prioste, que viene a ser el presidente de la cofradía, a quien, ese año, corresponde cumplimentar a los hermanos.

El que fue Prioste el año pasado pasa a ser este año el «Seis principal». Los Seises son, por tanto, los que han sido Priostes en años anteriores. Estos cargos se extienden a las mujeres. Se habla de la Priosta y de las Seisas que tienen en la fiesta un papel relevante. El Prioste o cualquier Seis pueden imponer multas a los hermanos, siempre en libras de cera, por alguna falta cometida con motivo de la Caballada del año anterior o durante el año, en cualquiera de los días en que se reúne la cofradía para pre-

El ceremonial de la Caballada se viene cumpliendo desde hace ocho siglos.

parar la fiesta de Pentecostés. Se imponen multas, por ejemplo, porque una Seisa fue sin medias a la misa de San Juan, porque un hermano adelantó a un Seis en las peñas de la bandera, porque fumó un cigarrillo durante la carrera o en la comida del domingo en La Estrella.

Para sacar al rey del castillo, los recueros emplearon un ardid. Mientras un arriero lo llevaba a caballo bajo su capa, otros distraían a los soldados leoneses celebrando una fiesta y bailando ante la Virgen de La Estrella. Acompañados de dulzaina y tamboril, los hermanos bailan ahora uno tras otro una especie de jota castellana en el atrio de la ermita en recuerdo de aquel ardid y en homenaje a la Virgen que permitió el histórico salvamento de Alfonso.

Una vez que los hermanos han recogido al Prioste en su casa, recorren el pueblo acompañados del Abad, que

no es otro que el cura del pueblo, a quien la tradición centenaria impone ese día cabalgar junto a los hermanos. El atuendo obligatorio ese día consiste en la ancha capa negra o marrón de la sierra y el sombrero. Los Seises y otros cargos de la Caballada llevan además una chaquetilla primorosamente bordada.

A fin de allegar fondos y de ayudar al Prioste a sufragar los gastos, se procede al sorteo de la bandera en el momento en que comienza la fiesta. La puja de la bandera se hace en cuartillos de vino, equivalentes a medio litro. Los sorteos de los roscones que se han colgado del árbol se hace en celemines de trigo, y lo mismo ocurre con el sorteo de las andas (que aquí se llaman banzos), en que se lleva a la imagen de la Virgen en la procesión del domingo en La Estrella. El sorteo de los roscones, en el que pueden participar todos los visitantes, se celebra después de la misa en la explanada de la ermita. El «Manda» dirige el sorteo, voceando los celemines de trigo, que luego se traducen en dinero, en que se encuentra la puja.

Otro momento importante es el llamado «trago de la bandera». A una voz del «Manda», los hermanos se reúnen a la puerta de la ermita y beben el trago ofreciendo después vino a los visitantes. Una vez terminan las celebraciones religiosas, la Caballada vuelve al pueblo y, después de desfilarse por sus calles al son de la dulzaina y el tamboril, sale por la llamada «Puerta de Guerra» y se dirige al barrio de Puertacaballos. En un campo contiguo, fuera de la villa, tiene lugar una espectacular cabalgada en que los hermanos, e incluso el Abad compiten de dos en dos poniendo sus caballos al galope. No se trata de una carrera entre ellos, sino de una galopada que conmemora el histórico episodio del largo viaje hasta Avila.

El calendario español, tan nutrido de festividades religiosas, tiene en la Caballada una fiesta propiamente civil, aunque contiene también celebraciones religiosas; una fiesta de tradición centenaria de hondo significado en la historia de Castilla. ●